

No tienen guarismo las especies conocidas de peces que la pleblan; pues solo de las que sirven al alimento del hombre, he contado más de ciento, sin incluir ningun testáceo ni crustáceo. Entre los peces, los hay comunes á los dos mares; otros propios del Golfo mexicano; otros del mar Pacífico, y otros de los rios y de los lagos.

Los peces comunes á ambos mares son: las ballenas, los delfines, las espadas, los tiburones, los manatíes, las mantas, los lobos, los puercos, los bonitos, los bacalaos, los róbalos, los pargos de tres especies, los meros, los pámpanos, las palometas, las rayas, los chuchos, los barbos, los corcovados, los orates, los voladores, las guitarras, las cabrillas, las agujas, las langostas, los sollos y otros muchos; como tambien varias especies de tortugas, pulpos, cangrejos, etc.

Además de los anteriores, el seno mexicano tiene los salmonetes, los congrios, las doncellas, los pegereyes, los rombos, los sapos, los besugos, las bermejuelas, los gorriones, las linternas, los dentones, las lampreas, las murenas, las anguilas, los nautilos, y otros.

El mar Pacífico, además de los comunes á ambos mares, tiene los salmones, los atunes, los cornudos, los lenguados, los silgueros, las caballas, las corvinas, las viejas, las sardinas, los ojones, los lagartos, los papagayos, los escorpiones, los gallos, las gatas, los arenques, los botetes, y otros.

Los rios y los lagos tienen los peces blancos de tres ó cuatro especies, las carpas, las truchas, los bobos, los róbalos, los barbos, los orates, las corvinas, las anguilas, y otros.

La descripción de todos estos peces, además de extraviarnos demasiado de nuestro intento, sería inútil á la mayor parte de los lectores; por lo cual nos limitaremos á dar algunas particularidades que podrán servir para ilustrar esta parte de la historia natural.

El tiburón pertenece á aquella clase de bestias marinas, que los antiguos llamaron *caniculæ*. Es conocido por su voracidad, como tambien por su velocidad, su fuerza y su gran tamaño. Tiene dos, tres y á veces más órdenes de dientes, no ménos agudos que fuertes, y traga cuanto se le presenta, sírvale ó no de alimento. Alguna vez se le ha encontrado en el vientre una piel entera de carnero, y aun una gran cuchilla de carnicero. Suele acompañar á los buques, y segun asegura Oviedo, ha habido tiburón que ha seguido á un navío que navegaba con viento en popa y á toda vela, por espacio de quinientas millas, dando vueltas en rededor para aprovecharse de las inmundicias que se echaban al agua.

El manatí, ó *lamentino*, como otros lo llaman, es de índole muy diversa de la del tiburón, y de mayor tamaño. El mismo Oviedo dice que se han pescado manatíes tan gruesos, que para trasportar uno de ellos ha sido necesario emplear un carro con dos pares de bueyes. Es vivíparo como el tiburón; pero la hembra no pare más que uno á la vez, aunque de enorme volúmen.¹ Su carne es delicada, y semejante á la de la ternera. Algunos autores ponen al manatí en la clase de los anfibios; pero es un error, pues este animal no vive en tierra. y

¹ Buffon conviene con el Dr. Hernandez en que la hembra del manatí no pare más que un individuo á la vez: otros dicen que pare dos. Quizás sucede con la hembra del manatí lo que con la mujer, que siendo uno ordinariamente su feto, en casos extraordinarios tiene dos ó tres. El Dr. Hernandez describe de este modo el coito de estos animales: *Humano more coit, femina supina fere tota in litore procumbente, en celeritate quadam superveniente mare*. Yo no cuento al manatí, aunque vivíparo, entre los cuadrúpedos, como hacen algunos naturalistas modernos; porque todo el mundo entiende bajo el nombre de cuadrúpedo el que marcha en cuatro piés, y el manatí no tiene más que dos, y éstos informes.

solo saca fuera del agua la cabeza y parte del cuerpo para alcanzar las yerbas de las orillas de los rios.¹

La manta es aquel pez chato, tan pernicioso á los pescadores de perlas, de que hacen mencion Ulloa y otros escritores; y yo no dudo que sea el mismo de que hace mencion Plinio, aunque no lo conoció bien, con el nombre de nube, ó neblina.² Quizás habrá pasado de los mares del antiguo continente á los del nuevo, como parece que han pasado otros muchos peces. Es tan grande la fuerza que tiene en los músculos, que no solo sofoca al hombre que abraza, ó que envuelve en sus pliegues, sino que se le ha visto agarrarse de la quilla de una balandra y arrancarla del sitio en que estaba encallada. Llamóse *manta*, porque cuando extiende su cuerpo en la superficie del mar, como lo hace muy frecuentemente, parece una manta de lana que está nadando.

El pez de espada de aquellos mares es muy diferente del de los mares de Groenlandia. Su espada es mayor y más semejante en su forma á la verdadera de hierro, y no está situada, como la del pez Groenlandés, en la parte posterior, sino en la anterior del cuerpo, del mismo modo que en el pez llamado sierra, moviéndola en todos sentidos con suma fuerza, y sirviéndose de ella como de arma ofensiva.

El *tlateconi* de los Mexicanos, *sierra* de los españoles, es de un pié de largo y tiene en el filo del lomo unos dientes ó puntas semejantes á las de una sierra de carpintero.

El *róbalo* es una de las especies más numerosas de las que se crían en aquellas aguas, y su carne, particularmente la de la especie del río, es de sabor delicadísimo. El Dr. Hernandez cree que es el *lupus*, y Campoy, el *asselus minor* de los antiguos; pero estas no son más que conjeturas, pues la descripción que de este pez han dejado los escritores de la antigüedad, es tan incompleta, que no parece posible hacer una comparación fundada en datos seguros.

El *corcovado* fué llamado así, á causa de una corcova ó prominencia que tiene desde el principio de la cabeza hasta la boca, la cual es pequenísimas. La *picuda* tiene la mandíbula inferior mucho más larga que la superior.

El sapo es un pez de horrible aspecto; negro, perfectamente redondo y sin escamas. Su diámetro es de tres ó cuatro pulgadas. Tiene la carne gustosa y sana.

Entre las agujas hay una llamada por los Mexicanos *huitsitsilmichin*, que es de tres piés de largo, y sutilísima. En vez de escamas tiene el cuerpo cubierto de unas lamas pequeñas. El hocico tiene ocho pulgadas de largo, y lo es más

¹ Mr. de la Condamine confirma lo que decimos sobre vivir siempre en el agua el manatí, y lo mismo habian dicho dos siglos ántes Oviedo y Hernandez, ambos testigos de vista. Es cierto que Hernandez parece decir todo lo contrario; pero es un error de imprenta, como lo conocerá todo el que lea el texto. Es de notarse además, que el manatí, aunque propiamente marítimo, suele encontrarse en los rios.

² *Ipsi ferunt (urinatores) et nubem quandam crassescere super capita, planorum piscium similem, prementem eos arcitemque a reciprocando, et ob id stilos præacutos lineis annexos habere sese: quia nisi perfossa ita non recedant, caliginis et pavoris, ut arbitror opere. Nubem enim sibe nebulam (cujus nomine id malum appellant) inter animalia haud ullam reperit quisquam.* Plin. Hist. Nat. lib. 9 cap. 46. La descripción que daban aquellos buzos antiguos de la *nube*, conviene con la que dan los buzos de los mares de América de la manta; y el nombre de *nube* le conviene muy propiamente, pues parece en efecto una nube á los que están debajo de este pez, dentro del agua, y aun hoy día llevan los nadadores cuchillos largos ó bastones terminados en punta, para preservarse de sus ataques. Esta observación, que no ocurrió á ninguno de los intérpretes de Plinio, fué hecha por mi compatriota y amigo el abate D. José Rafael Campoy, persona tan loable por sus costumbres y pundonor, como por su elocuencia y su erudición, especialmente en latinidad, historia, crítica y geografía. Su muerte, harto dolorosa á mi corazón, ocurrida en 29 de Diciembre de 1777, no le permitió concluir muchas obras que tenia empezadas, y que serian de gran utilidad.

en la parte superior, al contrario de las otras especies de agujas, á las que excede, tanto en el buen sabor de la carne, como en el tamaño del cuerpo.

El *bobo* es un pez hermosísimo y apreciado por la excelencia de su carne. Tiene cerca de dos piés de largo, y cuatro ó seis pulgadas en su mayor anchura. El barbo de río, conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo y de más exquisito sabor; pero dañoso, si ántes de comerlo no se despoja su carne, con jugo de limón ó con algun otro ácido, de cierta baba ó líquido viscoso de que está impregnada. Los bobos se pescan, segun tengo entendido, solo en los ríos que desaguan en el Golfo mexicano, y los barbos en los que descargan en el mar Pacífico ó en algun lago. El sabor de estos dos peces, aunque delicado, no es comparable con el de los pámpanos y palometas, que son, con justa razon, los peces que más se aprecian en aquellos países.

La *corvina* tiene pié y medio de largo. Es delgada y redonda, y de un color morado negruzco. En la cabeza de estos peces se hallan dos piedrecillas blancas, que parecen de alabastro. Cada una tiene de largo una pulgada y media, y de ancho cerca de cuatro líneas. Se cree que son eficaces contra la retencion de orina, tomando tres granos en agua.

El *botete*, es un pescadillo que tiene cerca de ocho pulgadas de largo, y es desproporcionadamente grueso. Su hígado es tan venenoso, que en media hora ocasiona la muerte á quien lo come, con fuertes dolores y convulsiones. Cuando está vivo en la arena de la playa, se hincha enormemente si lo tocan, y los muchachos se divierten en reventarlo á patadas.

El *ojon*¹ es un pez chato y redondo, que tiene ocho ó diez pulgadas de diámetro. La parte inferior de su cuerpo es enteramente plana, pero la superior es convexa, y en el centro, que es donde más se alza, tiene un ojo solo, tan grande como el de un buey, con sus párpados correspondientes. Despues de muerto lo conserva abierto, causando horror al que lo mira.²

El *istacmichin*, ó pez blanco, ha sido siempre célebre en México, y no es ménos comun hoy día en las mesas de los españoles, que lo era antiguamente en las de los Mexicanos. Los hay de tres ó cuatro especies. El *amilotl*, que es el mayor y el más apreciado, tiene más de un pié de largo, y cinco aletas: dos sobre la espalda, dos á los dos lados del vientre, y una debajo del mismo vientre. El *jalmichin*, un poco menor que el precedente, me parece ser de la misma especie. El *xacapitzahuac*, que es el más pequeño de todos, no tiene mas que ocho pulgadas de largo, y una y media de ancho. Todos estos peces son escamosos, sabrosos y muy sanos, y abundan en los lagos de Chalco, Pátzcuaro y Chapalla. La otra especie es la de *xalmichin* de Quauhnahuac, el cual no tiene escamas, y está cubierto de una piel tierna y blanca.

El *axolotl* ó ajolote,³ es un lagarto acuático del lago mexicano. Su figura es fea y su aspecto ridiculo. Tiene por lo comun ocho pulgadas de largo; pero hay algunos de doble dimension. La piel es blanda y negra, la cabeza larga, la bo-

¹ Este pez, que suele pescarse en California, no tiene nombre, ó si lo tiene, no ha llegado á mi noticia. Le he dado el nombre de *ojon*, que me parece convenirle.

² Campoy creyó que el *ojon* era el *uranoscopus* ó *callionymus* de Plinio; mas este autor no da pormenor alguno de aquel pez. El nombre *uranoscopus*, que ha servido de fundamento á su opinion, conviene igualmente á todos los peces, que por tener los ojos en la parte superior de la cabeza, miran al cielo, como las rayas y otros peces chatos.

³ Mr. de Bomare no puede dar con el nombre de este pez. Lo llama *axalotl*, *axcolotl*, *axolotl*, y dice que los españoles lo llaman *juguete del agua*. Lo cierto es que los Mexicanos lo llaman *axolotl*, y los españoles *ajolote*.

ca grande, la lengua ancha, pequeña y cartilaginosa, y la cola larga. Va en disminucion desde la mitad del cuerpo hasta la mitad de la cola. Nada con sus cuatro piés, que son semejantes á los de la rana. Lo más singular de este pez, es tener el útero como el de la mujer, y de estar sujeto como ésta á la evacuacion periódica de sangre, segun consta de muchas observaciones, de que habla el Dr. Hernandez.¹ Su carne es buena de comer y sana, y tiene casi el mismo sabor que la de la anguila. Se cree muy provechosa á los éticos. En el mismo lago mexicano hay otras especies de pececillos que no tienen ninguna particularidad digna de notarse.

Por lo que hace á las conchas, las hay de infinitas especies, y entre ellas algunas de incomparable hermosura, particularmente en el mar Pacífico. En todas las costas de aquellos mares se hizo, en diversas épocas, la pesca de perlas. Los Mexicanos las pescaban en la costa de Tototepec y en la de los Cuitlateques, donde hoy se pesca la tortuga. Entre las estrellas marinas hay una especie que tiene cinco rayos, y un ojo en cada uno. Entre las esponjas y litofitos hay algunas especies curiosas y peregrinas. El Dr. Hernandez da el dibujo de una esponja que le fué enviada del mar Pacífico, que tenía la figura de una mano humana; pero con diez ó más dedos de color de barro, con puntos negros y listas rojas, y era más callosa que la esponja ordinaria.

INSECTOS MEXICANOS.

Descendiendo, finalmente, á los animales más pequeños, en los que resplandecen más el poder y la sabiduría del Criador, podemos reducir las innumerables especies de insectos que hay en México, á tres órdenes, á saber: volátiles, terrestres y acuáticos; aunque hay muchos terrestres y acuáticos que despues se convierten en volátiles, y en uno ó en otro estado son dignos de estudiarse.

Entre los volátiles hay escarabajos, abejas, avispas, moscas, moscardones y mariposas. Los escarabajos son de muchas especies, y por la mayor parte inocentes. Los hay verdes, á los que los mexicanos dan el nombre de *mayatl*, y con los cuales se divierten los muchachos por el gran rumor que hacen al volar. Hay otros negros, fétidos y de forma irregular, llamados *pinacatl*.

El *cucuyo* ó escarabajo luminoso, que es el más digno de atencion, ha sido mencionado por muchos autores; pero por ninguno, que yo sepa, descrito. Es de más de una pulgada de largo, y tiene dobles alas, como los otros escarabajos volátiles. Tiene en la cabeza un cuernecillo móvil de que hace gran uso, porque cuando ha caido de espaldas y no puede moverse, se vuelve á poner en su actitud natural por la accion de aquel cuernecillo, empujándolo y comprimiéndolo dentro de una membrana, á manera de bolsa, que tiene sobre el vientre. Junto á los ojos tiene dos membranas, y una mayor en el vientre: todas ellas son sutiles transparentes, y llenas de una materia tan luminosa, que su luz basta para leer cómodamente una carta y para alumbrar el camino á los que viajan de noche; pero nunca despide tanto resplandor como cuando vuela.

¹ Mr. de Bomare no se resuelve á creer lo que aquí se dice del *ajolote*; pero teniendo en favor el testimonio de los que han tenido años enteros este pez á la vista, no debemos atender á la desconfianza de un frances, que aunque docto en la *historia natural*, no ha visto jamás al *ajolote* ni aun sabe su nombre, especialmente cuando la evacuacion periódica no es tan exclusiva de las mujeres, que no se halle en algunas especies de animales. *Les femelles des singes*, dice el mismo escritor, *ont pour la plupart des menstrues come les femmes*. Véase el artículo *Singes*.

Cuando duerme, no brilla, porque cubre la luz con otras membranas opacas. Esta materia luminosa es una sustancia blanca, farinosa y viscosa, que conserva algun tanto su esplendor cuando se ha sacado del cuerpo del cucuyo, y con ella suelen escribir algunos, caracteres lucidos en los sombreros. Hay gran abundancia de estos animales fosfóricos en las costas del mar, y por la noche forman en las montañas vecinas, magníficos y espléndidos espectáculos. Los muchachos, para cazarlos, no hacen mas que agitar un carbon encendido, y atraídos por su luz, los cucuyos vienen á caer en manos del cazador. No han faltado autores que hayan confundido estos maravillosos insectos con las luciérnagas; pero éstas, que abundan en Europa, y no ménos en México, son mucho más pequeñas y ménos luminosas que los cucuyos.

Tan grata es la vista del insecto que acabo de describir, como desagradable la del *temolin*. Es este un gran escarabajo de color castaño rojizo, con seis piés peludos y cuatro dedos en cada uno. Hay dos especies de temolin: el uno tiene la frente armada de un cuerno ó antena, y el otro de dos.

Hay á lo ménos seis especies distintas de abejas. La primera es de las comunes de Europa, con las que conviene, no solo en el tamaño, en la forma y en el color, sino tambien en la índole, en los hábitos, y en la calidad de la miel y de la cera que fabrica. La segunda especie se parece en algo á la primera, pero carece de aguijon. A ella pertenecen las abejas de Yucatan y de Chiapa, que hacen la famosa miel de *Estabentun*, la cual es clara, aromática, y de un sabor superior al de todas las clases de miel conocidas. Hácense seis cosechas de esta preciosa produccion, una cada dos meses; pero la mejor es la que se coge por Noviembre, porque las abejas la hacen de una flor blanca, semejante al jazmin, muy olorosa, que nace por Setiembre y se llama *Estabentun*, de donde proviene el nombre de la miel.¹ La tercera especie es de unas abejas semejantes en la forma á las hormigas aladas, más pequeñas que las abejas comunes, y sin aguijon. Estos insectos, propios de los países calientes y templados, fabrican panales semejantes, en el tamaño y en la forma, á un pan de azúcar, y algunas veces mucho mayores. Los pegan á las rocas y á las ramas de los árboles, especialmente á las de las encinas. La poblacion de estos panales es mucho más numerosa que la de los panales de las abejas comunes. Las larvas de esta especie son blancas y redondas, á guisa de perlas, y tambien se comen. La miel es blanquizca, pero de un sabor delicado. Las abejas de la cuarta especie son amarillas, más pequeñas que las comunes y armadas como éstas de un aguijon. Su miel es inferior á la de las especies precedentes. Las de la quinta especie son pequeñas é inermes; fabrican panales orbiculares en las cavidades subterráneas, y su miel es ácida y amarga. La *tlalpipioli*, que forma la sexta especie, es negra y amarilla, del tamaño de las comunes, pero sin aguijon.

Las especies de avispas son, á lo ménos, cuatro. La *quetzalmiahuatl* es la comun de Europa. La *tetlatoca* ó vagabunda, se llama así, por que muda frecuentemente de habitacion, y siempre está ocupada en reunir materiales para labrarla. Tiene aguijon, pero no hace miel ni cera. El *xicotli* ó gicote es una avispa gruesa y negra, excepto el vientre que es amarillo. Hace una miel bastante dulce en los agujeros que forma en los muros. Está armada de un fuerte punzon, y su herida es muy dolorosa. La *cuicalmiahuatl* tiene tambien aguijon, pero no sabemos que haga miel.

¹ La miel de Estabentun es muy estimada de los franceses é ingleses que van á Yucatan. Me consta que los franceses del Guarico la suelen comprar, y la envian de regalo á su soberano.

La *quauhxicotli* es un tábano muy negro, excepto la cola que es roja. Su punzon es tan grande y tan fuerte, que no solo atraviesa de una á otra parte una caña de azúcar, sino tambien las raíces de los árboles.

Entre las moscas, además de las comunes, que ni son tantas ni tan molestas como las de Italia por el verano,¹ las hay luminosas como las luciérnagas. El *axayacatl* es una mosca propia de los lagos mexicanos. De los huevos innumerables que estas moscas deponen en los juncos y en los gladiolos ó iris del lago, se forman gruesas costras, que los pescadores venden en el mercado. Esta especie de cabial, llamado *ahuauhtli*, se comia en tiempo de los Mexicanos, y aun en el día es manjar comun en las mesas de los españoles. Tiene casi el mismo sabor que el cabial de los peces. Pero los mexicanos antiguos no solo comian los huevos sino tambien las moscas reducidas á masa, y cocida ésta con nitro.

Los mosquitos, tan comunes en Europa, y particularmente en Italia, abundan tambien en las tierras marítimas de México, y en aquellos sitios en que el calor, las aguas muertas y la maleza fomentan su propagacion. Hay infinitos en el lago de Chalco; pero la capital, á pesar de su proximidad al lago, está exenta de esta molestia.

Hay tambien en las tierras calientes unos mosquillos que no hacen ruido al volar, pero cuya picadura ocasiona un escozor vehemente, y si se rasca la parte ofendida, fácilmente se hace una llaga.

En las mismas tierras calientes, especialmente en algunas marítimas, abundan las cucarachas, que son insectos gruesos, alados, y muy perjudiciales porque infestan toda clase de comestibles, y sobre todo los dulces; pero son útiles en las habitaciones porque destruyen las chinches. Se ha observado que los barcos que en su viaje de Europa á México iban plagados de chinches, volvian exentos de estos fétidos insectos, por haberlos exterminado las cucarachas.²

Las especies de mariposas son mucho más numerosas y variadas en México que en Europa. No pueden dignamente describirse su variedad y hermosura, ni el pincel más diestro es capaz de representar la excelencia del dibujo y del colorido que el Autor de la naturaleza empleó en el adorno de sus alas. Muchos autores dignos de crédito las han celebrado en sus escritos, y el Dr. Hernandez ha hecho retratar algunas, para dar á los europeos alguna idea de su belleza.

Pero no son comparables en número las mariposas á las langostas, las cuales á veces caen sobre las tierras marítimas, oscureciendo el aire con las densas nubes que forman, y destruyendo todos cuantos vegetales hay en el campo, como lo ví por los años de 1738 y 39 en la costa de Xicayan. En la península de Yucatan hubo hace poco una gran carestía de resultas de aquella calamidad; pero en ningun otro país de aquel continente ha sido tan frecuente este terrible azote como en la desventurada California. Entre los insectos terrestres, además de los comunes, sobre los cuales no ocurre nada notable que decir, hay muchas especies de gusanos, escolopendras, escorpiones, arañas, hormigas, niguas, y la cochinilla.

¹ La misma observacion, acerca de las moscas, hace Oviedo. "En las islas, dice, y en tierra firme hay muy poquitas moscas, y á comparacion de las que hay en Europa, se puede decir que en acullá no hay algunas."—Sumario de la historia natural de las Indias, cap. 81. Es cierto que en México no son tan pocas como dice Oviedo; pero generalmente hablando, no son tantas ni tan molestas como en Europa.

² Estos insectos son tambien enemigos de los literatos, pues consumen durante la noche la tinta si no se usa la precaucion de tapar el tintero. Los españoles los llaman *cucarachas*, otros *kakerlaques*, otros *dermeses*, etc.

De los gusanos, unos son útiles y otros perniciosos; unos servían de alimento á los antiguos Mexicanos; otros de medicina, como el *axin* y el *polin*, de los que hablaré en otra ocasion. El *tleocuilin*, ó gusano ardiente, tiene la propiedad de las cantáridas. Su cabeza es roja, el cuerpo verde, y lo demás del cuerpo leonado. El *temahuani* es un gusano todo armado de espinas amarillas y venenosas. El *temictli* es semejante al gusano de seda en sus trabajos y metamorfosis. Los gusanos de seda fueron trasportados de Europa, y se multiplicaron considerablemente. Hacíanse abundantes cosechas de seda, particularmente en la Mixteca,¹ donde esta mercancía formaba un ramo importante de comercio; pero habiéndose visto los Mixteques obligados á abandonarlo por razones políticas, se descuidó la cria de gusanos, y hoy apenas hay quien se dedique á ella. Además de esta seda comun, hay otra bastante estimada, blanca, suave al tacto, y fuerte. Hállase en los bosques de los países marítimos, sobre las ramas de los árboles, especialmente en los años en que escasean las lluvias; pero de ella solamente se sirven algunos pobres, por la poca industria de aquellos pueblos, ó más bien por los agravios que tendrían que sufrir si emprendiesen aquel género de comercio. Sabemos además por las cartas de Cortés á Carlos V, que en los mercados de México se vendía seda, y hasta ahora se conservan algunas pinturas en papel de seda, hecho por los antiguos Mexicanos.

Las escolopendras se hallan en los países templados, y son más abundantes en los calientes y húmedos. El Dr. Hernandez dice haber visto algunas tan grandes, que tenían dos piés de largo y dos dedos de grueso; pero sin duda las vió en algun país demasiado húmedo é inculto. Yo me he detenido en muchos lugares de toda clase de clima, y no he hallado ninguna de tan excesiva dimension.

Los escorpiones son comunes en todo aquel país; pero en los países frios y templados hay pocos, y estos no son muy dañosos. En las tierras calientes y demasiado secas, aunque el calor sea moderado, abundan más, y es tal su veneno, que basta á matar á un niño y á ocasionar terribles dolencias á los adultos. Se ha observado que el veneno de los escorpiones pequeños y amarillos es más activo que el de los grandes y pardos, y que son más funestas sus mordeduras en las horas en que tiene el sol más fuerza.

Entre las muchas especies de arañas, no puedo omitir dos muy singulares: la tarántula y la casampulga.² Dase impropriamente en aquellos países el nombre de *tarántula*, á una araña gruesa, cuyo lomo y piernas están cubiertas de una pelusa negruzca, suave y sutil. Es propia de las tierras calientes, y no solo se halla en el campo, sino tambien en las casas. Pasa generalmente por venenosa, y se cree que el caballo que la pisa, pierde inmediatamente el casco; pero no se cita ningun caso conocido en favor de esta opinion, aunque yo he vivido cinco años en un país calidísimo donde abundan aquellos insectos. La *casampulga* es pequeña: tiene los piés cortos, el vientre rojizo, y el tamaño de un guisante. Es venenosa, y comun en la diócesis de Chiapa y en otras partes. No sé si esta araña es la misma que en otros países se llama *araña capulina*, aunque las señas le convienen.

Las hormigas más comunes del territorio de México, son de tres especies.

¹ Hay pueblos en la Mixteca que aun conservan la denominacion que les fué dada entónces con alusion á esta clase de comercio, como *San Francisco de la Seda*, *Tepexe de la Seda*.

² Sospecho que el nombre primitivo de esta araña era *casapulga*, corrompido despues por el vulgo, como sucede con otros muchos.

La primera es de las negras y pequeñas, comunes á uno y otro Continente. Otras son grandes y rojas, armadas de un punzon, con el que hacen dolorosas picaduras: los españoles las llaman *bravas*. Otras, llamadas *arrieras*, son grandes y pardas, y se les ha dado aquel nombre, porque se ocupan continuamente en el trasporte de sus provisiones, con mucho más ahinco que las hormigas comunes; por lo que son mucho más perniciosas á los campos. En algunos países se han multiplicado excesivamente por el descuido de los habitantes. En la provincia de Xicayan, se ven en la tierra, por espacio de muchas millas, enormes manchas negras, que no son mas que tribus de estos dañinos insectos.

Además de las referidas especies, hay una muy singular en Michuacan y quizás en alguna otra provincia. Es mayor que las otras, tiene el cuerpo ceniciento y la cabeza negra. En la parte posterior lleva un saco lleno de un licor bastante dulce, á que son muy aficionados los muchachos, creyendo que es miel fabricada por estas hormigas; pero yo creo más bien que estos sacos son huevos. Mr. de la Barrere, en la *Historia Natural de la Francia Equinoccial*, hace mencion de estas hormigas, halladas en la Cayena; pero estas son aladas y las nuestras sin alas.

La *nigua*, llamada en otros países *pique*, es un pequenísimos insecto, no muy diferente de la pulga, que se cria en las tierras calientes entre el polvo. Se pega á los piés, y rompiendo insensiblemente la película, hace su nido entre ella y la piel: si no se quita pronto, rompe ésta y pasa á la carne, multiplicándose con increíble prontitud. No se siente, por lo comun, hasta que al perforar la piel ocasiona una picazon insoportable. Estos insectos, por su portentosa multiplicacion, bastarian á despoblar aquellos países, si no fuera tan fácil evitarlos, y si no fueran tan diestros los habitantes en exterminarlos ántes que se propaguen. La Providencia, á fin de disminuir este azote, no solo negó alas á este dañoso bicho, sino que lo privó tambien de aquella conformacion de piernas y de aquellos músculos vigorosos que dió á la pulga para saltar. En los pobres, que por su miseria están obligados á dormir en el suelo y á descuidar el aseo de sus personas, suelen multiplicarse tanto estos insectos, que les hacen grandes cavidades en las carnes, y les ocasionan llagas peligrosísimas.

Lo que hacen las niguas en las casas, hacen en el campo las garrapatas, de las cuales hay dos especies, ó más bien clases. La primera, es la misma conocida en el antiguo Continente. Se pega al pellejo de los caballos, de los carneros y de los cuadrúpedos, y se introduce en sus orejas. A veces ataca tambien al hombre. La otra se halla abundantemente en las malezas de las tierras cálidas: de ellas pasa con facilidad á la ropa, y de la ropa al cuerpo de los caminantes, al que se pega con tanta fuerza por la particular configuracion de sus piés, que es muy difícil arrancarla, y si no se logra pronto, forma una llaga semejante á la de la nigua. Al principio no aparece mas que un puntillo negro; pero con la sangre que chupa se hincha tanto y tan prontamente, que dentro de poco tiempo se pone del tamaño de una haba, y entónces es de color de plomo. Oviedo dice que para arrancar brevemente y sin peligro la garrapata, basta untarse la parte con aceite, y rasparla despues con un cuchillo.

La célebre cochinilla de México, tan conocida y apreciada en todo el mundo por la excelencia del color que suministra, es un insecto propio de aquellos países, y el más útil de cuantos nacen en la tierra de Anáhuac, donde en tiempo de los reyes mexicanos se empleaba el mayor esmero en su cria.¹ El país

¹ El cronista Herrera, dice en la Década 4, lib. 8, cap. 8, que aunque los indios poseian la cochinilla no